Apuntes para el camino

Número 3

COSMOSOFIA
UKSIM
Centro de Servicio Planetario

facebook Uksim, Centro de Servicio Planetario www.uksim.org.ar

Los escritos que podían llegar a configurar parte del cuadernillo número tres, estaban sobre la mesa frente a nosotros. Inicialmente se habían seleccionado fragmentos de un libro en preparación. De modo general, solemos pensar que la fase más complicada de un escrito, es aquello que ha de volcarse al papel. Pues, todos aquellos papeles, receptores del trabajo de los últimos meses, parecían no poder aportar los elementos para la tarea, que desde un determinado plano se nos instaba a concretar. Orientados desde los niveles interiores, pudimos percibir, que no era aquel material lo que comprendería la expresión del cuadernillo. Con una cierta intensidad, fuimos inducidos a conectar la energía del mismo. Aquella fuente nos mostraba con claridad y simpleza, que uno de los ejes de esta nueva entrega de Apuntes para el Camino, se afirmaría en informaciones y puntualizaciones acerca de la esencia del trabajo grupal evolutivo.

Nuestro grupo, como tal, bien podría simbolizar las diversas etapas de consolidación de este tipo de núcleos. Aquellas fases de acercamiento, del conjunto primigenio, al vislumbre del propósito evolutivo que debería asumir; como su interpretación, y posterior esfuerzo para concretarlo y establecerlo. Las distintas etapas de purificación, donde la predisposición a asumir ciertas transformaciones fue de singular importancia. La capacidad de comprender, que toda prueba, de modo general, corresponde enfrentarla en la privacidad de nuestra consciencia, pero que también, energías diferentes nos asisten en esas coyunturas, cuando formamos parte de un grupo que busca expresar el plan evolutivo.

Hacernos más flexibles y receptivos, fue un punto fundamental en diversas etapas del grupo, y lo seguirá siendo, en la medida que continuemos aspirando trascender los límites figurados para el promedio de los habitantes de este planeta.

En estos momentos, donde las culturas que emergieron en la superficie de este universo planetario, están en un incremento de su tradicional confrontación, un grupo, cuya raíz esté insertada en los niveles supramentales, obra simbólicamente, como la síntesis de aquellas energías, que como fuente única, operaron impulsando a aquellas corrientes de vida que esta civilización denomina culturas. La limitación de la actual humanidad, para percibir que todos sus componentes realizaron, continuamente, por medio de la reencarnación, experiencias de aprendizaje en todo el foro ofrecido por los núcleos culturales, utilizando herramientas propias de cada una de aquellas energías. Razas, religiones, y perfiles sociales, por medio de los cuales, el aprendizaje de las almas, consumó etapas que involucraron, en su trascendencia, un paulatino dominio de las leyes materiales, en reflejo de la preparación para el despertar de la consciencia cósmica.

Para los seres que comienzan a transitar el camino de retorno, con un marcado compromiso evolutivo, no existen argumentos que justifiquen las guerras y el terrorismo. Para ellos, simbólicamente, cada manifestación de fuerzas en confrontación, representa el estado de consciencia que hoy, como civilización planetaria, debemos trascender. La ambivalencia, que como raza de superficie ofrecemos a la ley de purificación para su tratamiento, aquella mañana, en el hemisferio norte, quedó simbolizada como el derrumbe de una dualidad, imposibilitada para seguir en pie en un universo en sutilización.

Daniel Gagliardo

Al reconocer su propósito, un grupo es llevado a vislumbrar parte de lo que la consciencia planetaria debe alcanzar evolutivamente. Su acción, abre caminos para que núcleos afines preparen su expresión. Antes de que la Ley de Ciclos se manifieste rectora, solo algunos pioneros podrán reunir en el nivel concreto las fuerzas necesarias. Así y todo, tendrán que realizar en sí mismos, las transformaciones que asegurarán, que las fuerzas disuasivas no puedan concretar fácilmente su labor. Para que la Gracia actúe, deberán hacer del silencio, y la receptividad interna, sus herramientas.

Las características del patrón vibratorio, de los grupos activos en la contraparte interna de la existencia, son el material constitutivo fundamental para el propósito a sintonizar por un grupo. Cada uno de los Grupos Internos, más allá de expresar una Energía de Rayo en particular, representa una nota del núcleo vibracional de la Consciencia Planetaria, con correspondencia en los Espejos de las Escuelas Internas, de ámbito extraplanetario y solar.

Las fases de ampliación por las que pasan los grupos, están vinculadas y reguladas por nuevas energías, otorgadas por la Luz de los Signos Cósmicos, que están comenzando a proyectarse en el sistema solar y en el planeta.

Si bien, las Energías de Rayo, obedecen a patrones estipulados por los Consejos, quienes se encargan de cualificaciones precisas, y reciben su definición, por medio del tratamiento otorgado por un determinado tipo de Espejo, al proceder su expresión de un Signo en particular, como energías, guardan características que les son propias. Motivo por el cual, los Rayos que están interactuando en un determinado Universo, no solo cambian sus complementarios en el inicio de determinadas etapas, sino que aquellas energías que venían siendo emitidas por ellos, varían su rango de manifestación.

Toda actividad abarcada en el rango planetario, es impulsada a reproducir dentro de la escala donde le toca manifestarse, los impulsos arquetípicos, que las Leyes que entren en vigencia enmarcarán sirviendo como vehículos.

Un grupo que sirva de punto de convergencia, para la proyección de ciertos estímulos evolutivos, pasa a operar como un Espejo. Para que esta condición de Espejo se concrete, los componentes del grupo deben tener dados ciertos pasos.

Elementos como la renuncia, el desapego, y la impersonalidad, guardan, simbólicamente, la llave del portal de la Energía del Servicio. Este patrón de existencia, definido con la palabra servicio, es una toma de posición de la consciencia. Simboliza la asunción, por parte de la consciencia externa, de la óptica irrenunciable, desde la cual, el Ser Interno del individuo, participa del ceremonial de la existencia. Primero desde el espectro planetario, bajo la conducción y asimilación, de las energías de los Grupos Internos; luego en el ámbito sistémico, por medio de los parámetros ofrecidos desde los núcleos de las Escuelas Planetarias; y, ya en la trascendencia del contexto solar, haciéndose receptivo del haz de Luz emitido por las Fraternidades Cósmicas.

Alma y Mónada, actúan como emisores polares, dependiendo el grado y la etapa en que el individuo se encuentre.

Lograr impersonalidad, es de alguna manera, la trascendencia de un umbral. Aspectos y energías insustituibles, son alcanzados por la consciencia, que recibe por medio de aquella condición su ingreso al campo del Servicio genuino.

La capacidad de no relacionarnos con los elementos de la vida, por medio del emocionalismo, o la condición especulativa de la mente; en definitiva, vencer nuestra tendencia a cumplir con la existencia desde el parámetro de las Leyes Psicológicas, propias y generales, es llegar a ser impersonales.

Suele ocurrir, que algún estudiante, en tránsito de ciertas etapas, nos plantee la energía de la impersonalidad como frialdad o indiferencia. El Ego rechaza la impersonalidad, pues como patrón vibratorio, circula en sentido contrario a las energías que él expresa, en etapas donde aún no reconoce al Alma como su meta inmediata.

La impersonalidad, es condición, por la cual logramos capacidad para servir al Único Señor.

La indiferencia, es la condición de la consciencia externa, de no ver en toda circunstancia y elemento, el pulsar de la Vida Única. Fuente, que debe recibir de aquella consciencia, adhesión incondicional para expresar el Propósito Único de la existencia. Vivir con indiferencia, es que nos sea indistinto servir a uno u otro señor.

La indiferencia, confirma el cisma alimentado por las fuerzas del psiquismo planetario, con relación al proceso de unificación, que deberá experimentar la consciencia del hombre de superficie.

La impersonalidad, nos muestra el rumbo que ha de tomar la consciencia unificada, y nos permite leer aquellas señales, que para el indiferente, son inexistentes o carecen de lógica y beneficio.

Se podría decir, que el alcance efectivo de un grupo, encuentra en el grado de impersonalidad de sus miembros, parte de los cimientos para establecer su potencial.

Al lograr el acceso a niveles transpersonales de expresión, el Ser genera un movimiento de energías que simbolizan la transformación y el progreso del grupo.

En términos de sutilización, los seres no deben transformarse en cosa alguna. Transformarse, es de ese modo, llegar a expresar un grado de fluidez. Así, la esencia que subyace en nosotros, pueda ser

conducida a la integración con el Alma. Desde ese parámetro, un grupo debe transformarse en material lo suficientemente fluido, como para ser absorbido, e integrado, en núcleos y coyunturas cada vez mas profundas. Todo esto, sin embargo, con relación a lo que el Plan Evolutivo tiene previsto, para la etapa y el ciclo donde está siendo enmarcada su expresión.

La concepción mental de la existencia, la vivencia emocional de la misma, y la actuación de las fuerzas instintivas en el plano físico, son parámetros empobrecidos que deben ser trascendidos. Tal logro, nos predispondría, para tornarnos extensiones de las nuevas Leyes que regirán el futuro Ciclo Planetario.

El Silencio es la antesala de la Ley. El Silencio es la Ley. El Silencio es la trascendencia de una a otra expresión de la Ley. Abordar el Silencio, como un estado de manifestación de la consciencia, es también, restaurar aquel vínculo con el patrón arquetípico. Es, de alguna manera, que aquel ofrecimiento generado por la Energía de Instrucción, por medio de un canal, hace dos milenios, se concrete.

Hágase tu voluntad, Padre, y no la nuestra.

El Silencio, nos habla de la Cura; nos señala el camino de la autopurificación. Revela a la Consciencia Planetaria, en qué partícula dispone de material para apuntalar su propósito. Permite que el potencial microcósmico del individuo, aflore en él, habiéndose tornado un Espejo del ceremonial de la Existencia Cósmica. En Silencio, el Rescate opera en el marco de las Energías de Amor –Sabiduría. Y es en Silencio, que aquella ceremonia de elevación de las consciencias, vincula a cada partícula, por intermedio de la Ley de Retorno, con el rellano más acorde a su evolución.

En Silencio las Almas se amalgaman. Ensayan el misterio de la Unidad, en los contextos ofrecidos por los Grupos Internos. La dinámica del Silencio, resulta irreemplazable, como impulso, para el Ser en búsqueda. El poder creativo del Verbo, aflora en la palabra, de quien percibe en esa dinámica, la ceremonia olvidada para participar del Ritmo Cósmico Único. La Energía Creativa, no es otra cosa, que una de las notas que compone alguno de los acordes de la expresión de ese Ritmo Único. Ella es cada nota, y a su vez es cada acorde que la compone, y también el marco todo de la sinfonía. La limitación de graves y agudos, solo existe en los niveles donde el Silencio es desconocido o ensayado parcialmente. Para la Vida Cósmica, el Silencio opera como un único registro. Sin límites para la expresión de las tonalidades, ofrece el potencial para la constitución de todo lo que debe existir, interna o externamente, animada o inanimadamente. La disolución y la destrucción de lo que debe ser removido o cambiado, también es el resultado de esa dinámica.

Para asistir con impasibilidad, a los procesos de mudanza del Universo del que participamos, el conocimiento del Silencio es fundamental. No existe condición de impersonalidad, que no se sustente desde el aprendizaje del Silencio. El potencial del Silencio es ensayable, desde el preciso momento en que el Ser descubre el valor del control de la palabra. Antes de trascender la fase de control de aquella energía simbolizada en la palabra, la impersonalidad es un patrón vibratorio que nos es desconocido. El poder estar impasibles ante lo que la Vida Única dispone en nuestra presencia, es resultante de la energía de la impersonalidad, y adhesión a la fuente interior por medio del desapego.

Que un grupo evolutivo, pueda estar ante lo que debe ser cambiado, y ante lo que surge como inédito, con impasibilidad, determina un aporte muy valioso para el Ser Planetario. Es la adhesión, simbolizada en aquella actitud, al propósito que aquel Logos debe expresar. La acción externa de un grupo, solo dispone de potencial, si este principio está activo, y como energía, disponible. Así, su conformación, sirve de Espejo, retransmitiendo la esencia de los cambios. El contexto general de la Humanidad, se torna receptora, en el grado que su compromiso con las fuerzas materiales se lo permita, de impulsos que son la expresión de lo que aquel grupo tiene implantado como patrón. De alguna manera, ese grupo se torna un intermediario entre las energías arquetípicas, representadas por la Jerarquía, y una condición, común a la existencia general de aquellos con los que comparte la Vida Planetaria.

Estos nuevos tiempos, que cada vez tienen mayor cantidad de elementos para asistir al buscador en su propósito de religación e integración, poseen su propio lenguaje.

"...mas llegará el tiempo, en que ya no os hable en parábolas, y abiertamente podré hablaros del Padre".

El descenso del hombre, simbolizado por distintos relatos y mitos; la pérdida de su condición primigenia o adámica, nos revelan el desligamiento de la consciencia humana de la Fuente Interna. Con el correr de los ciclos, los intentos de recomponer esos lazos, llegaron a justificar la utilización de doctrinas. El límite impuesto por la mente, justificaba, por parte de las Jerarquías, la alimentación de ciertos esquemas, que evolutivamente, no estaban previstos para extenderse indefinidamente, y recibir amparo de la energía.

El carácter doctrinario, condicente con las fases de expresión de la polaridad masculina durante el ciclo anterior, debería haber logrado la instalación de ciertos parámetros. Los mismos estaban destinados a flexibilizar, un nivel mental, que estaba siendo preparado para una transición. Por el contrario, la Esencia Interna, que debería haber estado presente en un determinado grado en el mismo, fue sustituida por una trama de intereses personales, que limitaron la acción de las energías doctrinarias a la esfera concreta y especulativa de la mente.

La restauración del equilibrio planetario, cuenta entre aquellos elementos que lo compondrán, con la religación del Ser Humano de superficie, a la esfera interior de la existencia. Fase, que concretada, lo acercaría a compartir dentro de un cierto grado la Consciencia Profunda, simbolizada para la Humanidad superficial, por la Civilizaciones Intraterrenas. El despertar de la religiosidad, no está relacionado, en estas coyunturas que vive nuestra Civilización, con la adhesión a ninguna religión o doctrina. Esta realización, está dada por la adhesión de los Seres Humanos, a una acción, profunda e integradora, que la Consciencia Planetaria manifiesta por medio de los Centros Planetarios. Si bien la labor de los siete Centros revelados hasta el momento, de una u otra forma, invita a la consciencia a restaurar ese vínculo, es por medio de la Civilización de Erks, que los patrones vibratorios y Jerarquías, sustentan el mismo entre la consciencia externa y su Vertiente Interior.

Es por medio de esa religiosidad, y de un nuevo flujo de energías interiores, que aquella promesa se cumple, y abiertamente se nos habla del Padre.

Sin el restablecimiento de las relaciones externo-internas, no es posible para el individuo, poder hacerse receptivo de lo que le correspondiera como Energía de Revelación. La Verdad, entregada por la vía interior, es la Voz del Regente, es abiertamente escuchar del Padre. Aquella Voz es el susurro de la Eternidad.

De las energías alcanzadas como expresión en un grupo, la religiosidad lo habilita para efectivizar el intercambio fluido con la contraparte interna de la existencia. Un puente se tiende sobre la zanja socavada por las fuerzas disuasivas. La coligación, establece y asegura, la estabilidad del interaccionamiento de los elementos. En genuina sintonía, el ser amplía su capacidad de revelar el motivo por el cual, él, es imagen y semejanza.

La Luz comienza a ser liberada; la existencia se simplifica. En sentido evolutivo, el planeta recupera una partícula inherente a su conformación, y reduce la distancia que lo separa de la concreción de su propósito superior.

La etapa en que un grupo se consolida como tal, está definida en el contexto de la unificación de los propósitos, como primera fase, y en la unión de esfuerzos, inmediatamente después, para plasmar lo que aquel grupo asumió con relación al plan evolutivo. Para las necesidades actuales, contenidas en la transición actual de las energías planetarias, dentro de aquella unificación de esfuerzos que el grupo debe realizar, se encuentran las sucesivas etapas que componen la renuncia al Libre Albedrío.

Al vislumbrar un propósito evolutivo, un conjunto de consciencias exhibe una determinada condición vibratoria. Aquella condición puede ser definida, como la apertura a nuevas Leyes, que comienzan a insinuarse en los elementos que manifiesten el grado de receptividad suficiente. De algún modo, el primer paso para trascender el Libre Albedrío, está simbolizado en aquel propósito vislumbrado, donde la razón y la mente especulativa, no sirven para alimentar la actitud necesaria que permitiría plasmarlo.

La energía de la renuncia, estará presente en aquel grupo, con distintas intensidades. Predisponiendo la estructura grupal, como el terreno donde simientes futuras, utilizarán la fuerza de su abono, para perforar el duro suelo de la superficial consciencia de esta humanidad.

La entrega, es en realidad, un estado de receptividad. Lo que un ser entrega es su consciencia. La verdadera entrega no se relaciona al desprendimiento de elementos materiales, que la Ley de Karma, puede encargarse de demostrarnos, en tan solo unos instantes, como son retirados de nuestra capacidad ilusoria de posesión. Solo la donación de nuestra existencia, puede ser tomada como un genuino acto de entrega. Entonces, es en aquel momento que nos tornamos receptivos, en el significado oculto de este término. Solo es receptivo, un elemento capaz de transferir el potencial, del cual se torna extensión, al plano donde él se encuentra polarizado, o con el cual está ligado por una coyuntura de servicio. Las distintas fases de la entrega, derivan en iguales etapas de incremento de aquella receptividad.

Los trabajos grupales inspirados desde los niveles internos, pueden ensayar la entrega, bajo un perfil de alta potencialización, como lo es el mismo trabajo grupal. Quienes ya ensayan la experiencia de pertenecer a un grupo de estas características, pueden percibir, que la cualidad de su entrega, toma un rango de manifestación inédito. Esto, básicamente, se entiende al tener en cuenta, que el camino para concretar cada fase de la entrega, solo es posible desde la capacidad de transformarnos. A medida que nos transformamos, nos tornamos una materia más fluida. Podríamos decir, que el grado de fluidez que vamos expresando, guarda una analogía directa con nuestra condición receptiva.

El ámbito ofrecido por un trabajo grupal evolutivo, es entonces, una oportunidad excepcional para ensayar etapas de la transformación que, generalmente, quedan exceptuadas en los ciclos del trabajo individual del ser.

Solo al compartir determinados patrones energéticos de manera constante y profunda, con quienes nos une la responsabilidad de concretar el propósito único de la existencia, es que nos tornamos aptos para ensayar nuevas pautas de vida. Un grupo es un laboratorio donde las Leyes se exteriorizan. Una Ley, necesita para expresarse, ciertas condiciones. Esa dinámica de expresión, está relacionada siempre a un nivel de consciencia.

Una Ley es la revelación de una expresión de la Energía. Un grupo es, en términos de energía, una gradación. La misma está en constante modificación. A medida que la energía del grupo se eleva, puede pasar a interactuar con distintas Leyes, o expresiones más elevadas de las mismas. El grado de interacción de un ser, individualmente hablando, con la Ley de Servicio, se ve expandido, inmensamente, cuando su potencial se enmarca dentro de un trabajo grupal.

En algunas oportunidades, en las que hablábamos de estos temas con personas que nos visitan y colaboran con nosotros, aquí en las montañas, fueron definidos como Milagros, los pocos trabajos grupales evolutivos surgidos en la superficie del planeta.

En aquellas conversaciones, se les aportaba a esos visitantes una aclaración, que en el sentido de las Leyes, explicaba aquellos Milagros.

A medida que un ser conoce y expresa las Leyes planetarias, y también trasciende las humanas o psicológicas, comienza a vincularse con Leyes Pasivas. Leyes que trabajan en aquel universo, desde un rellano que podría ser definido como oculto o desconocido. Desde ese punto de vista, ciertos trabajos grupales, son la expresión de esas Leyes Pasivas u Ocultas; son, literalmente, un Milagro. Aquella energía denominada Milagro, no es otra cosa, que la expresión de Leyes que la consciencia humana aún no puede abarcar, por el estado de refracción en el que se encuentra. Los grupos que se han tornado receptivos, lo son, con relación a esas Leyes. El término receptividad, nos habla de la permeabilidad a esas dinámicas de la Energía. Paulatinamente, la comprensión de la Ley Evolutiva Superior, y su aplicación por medio de nuevos patrones de existencia, son, a lo largo de etapas, energías que el grupo debe implantar. Lo Supranatural, debe encontrar en un grupo, campo para su manifestación. De algún modo, podríamos decir, que mientras para el grueso de la humanidad, ciertas Leyes permanecen ocultas o pasivas, para los grupos de servicio planetario, ellas revelan distintos niveles de actividad, según el potencial alcanzado por el grupo.

Entre algunos otros elementos, la Consciencia Planetaria, resuelve por medio de los grupos, un nivel de manifestación de ciertas Leyes, que deberán tornarse activas a medida que la actual transición avance.

En etapas anteriores, necesitasteis que se os preguntara si teníais Fe. Luego, también necesitasteis que se os dijera que marcharais, que aquella Fe os había curado.

Mas hoy, no esperéis que nadie os pregunte, pues aquel que se cruzó delante de vosotros, ahora os arrebata desde el espíritu, y vuestra aspiración por su esencia, es la transformación que os redime.

Un grupo en sintonía con determinadas energías, expresa una cierta cualidad ígnea. La misma es utilizada como un complemento de la Ley de Purificación, y como un flexibilizador del rígido nivel mental

del conjunto general de la humanidad. Grupos o individuos, de esas características, son cámaras de resonancia de las energías conductivas de elevadas consciencias.

Samana, una de las vías de vinculación de la humanidad con la Regencia Central del Cosmos, emerge desde el interior de los que aspiran integrarse a su aura, y simbólicamente, se derrama, sobre una humanidad sin Amor y sin Paz.

Los grupos son desde una óptica interior, el resultado del principio aglutinador de esa Consciencia Crística. Toda la humanidad en su conjunto, está destinada a ser absorbida en el aura de esta Jerarquía. Los grupos son, cuando logran polarizarse por sobre el nivel mental, la representación simbólica de aquella absorción. Son de alguna forma, Entidades, conformadas por células pioneras, que señalan el camino hacia el núcleo de aquella potente consciencia. En su faz, reflejan el fuego de la osadía.

Amuna Khur, como energía de cohesión, y representante del nivel mental del logos, permite nuestra existencia como consciencias, en sintonía con una determinada vibración planetaria, por medio de la energía de Su Voluntad.

Samana conduce aquella, nuestra existencia, hasta que ingresemos a la morada que por nosotros espera.

Los grupos son un amplio vehículo para la conducción de esos procesos. Ellos vencen, de alguna manera, la limitación que obtuvo la humanidad, en el contexto del Karma Material, en cuanto a la interacción entre sus miembros. Por ser una extensión de distintas fuentes interiores, no representan estrictamente el relacionamiento kármico de quienes los componen. Como puentes se instalan entre una y otra expresión de la Ley. El ceremonial de la transmutación, encuentra en su esencia, la materia prima para su consolidación. La Ley Evolutiva Superior, por su intermedio, instala las semillas que responderán a los patrones del Nuevo Ciclo.

Insustituibles, para importantes etapas del autoconocimiento, las tareas grupales evolutivas, son de gran importancia en la dinámica de la ascesis de los individuos.

Su energía, permite un ensayo primario, de potencialidades inherentes a la Fuente de Instrucción; elevados patrones, que serán comunes a las consciencias que participarán de la Nueva Humanidad planetaria. Dicho ensayo, se basa en una capacidad, que el trabajo grupal de estas características posee: El permitir, que aquello que uno de sus miembros alcanza, en alguna medida, y simultáneamente, sea integrado a la consciencia de sus compañeros de camino. El entramado sutil de energías que configura la contraparte interna del grupo, es una de las herramientas para consolidar ese proceso de instalación de elementos, clave del potencial expansivo del mismo.

En esta etapa trascendental de la vida planetaria, algunas informaciones, con relación a los grupos, fueron ampliadas para una mejor conducción de la humanidad, dentro del proceso de sutilización de los estratos materiales. Esto, forma parte del trabajo consciente, que corresponde al individuo realizar para concretar cada etapa de su ascesis.

Dentro del contexto de las revelaciones brindadas por las Jerarquías, se nos hace saber de la existencia de las Civilizaciones Intraterrenas, como también, de la influencia que algunas de ellas tienen con respecto al trabajo grupal evolutivo.

El Centro de Erks, dispensa y conduce energías, de alta representatividad para la coyuntura grupal. El camino de las iniciaciones, y el despertar de la Religiosidad, son parte de aquellas energías. Erks, opera como vórtice aglutinador, de las bases de asentamiento de los doce Grupos Internos planetarios. Uno de los núcleos vibratorios que son expresión de su actividad, es conocido con el simbólico nombre de Templo de la Esfera, en representación de la Presencia Cósmica Sideral que interactúa en aquella Civilización. Aquel templo, representa la Esfera Única de la Existencia.

Es precisamente en ese estado de consciencia representado por el Templo de la Esfera, que los doce Grupos Interiores, expresando cada uno de ellos una Energía de Rayo, tienen asentadas sus bases. Las Entidades rectoras de esos Grupos, encuentran en ese ámbito, la plataforma vibracional adecuada para llevar adelante su propósito.

Cada uno de los seis Centros que acompañan la labor de regencia de Miz Tli Tlan, de una u otra forma, expresan la energía que esta Civilización dispensa. Los mismos, sirven como transformadores, de los desgloses del impulso captado por Miz Tli Tlan, con relación al Propósito Divino que se debe cumplir en este Universo-Tierra. Desde esa óptica, el Templo de la Esfera, opera como diapasón de una cierta cualidad inherente a la energía del Centro Regente. La esencia de los Grupos que allí se expresa, entra en resonancia, y se torna, simultáneamente, manifestación de determinados aspectos de la Fuerza de Miz Tli Tlan. En su conjunto, los Grupos Internos simbolizan, desde un cierto perfil, una gradación del arquetipo a alcanzar por la humanidad. El poder aglutinador con que operan, es otorgado, en cierta medida, por la consciencia de Amuna Khur. Se puede decir que la esencia de Este, fecunda el principio activo de los mismos.

Aunque Erks, ofrece las bases para la iluminación del trabajo de los grupos, la estrella de Miz Tli Tlan, está siempre presente en la senda que el Peregrino ha de recorrer. Símbolo de la renovación de la existencia, ella jamás se retira de aquel horizonte, que a la distancia adecuada para cada consciencia en búsqueda, representa lo que debe ser alcanzado.

Miz Tli Tlan, regula y neutraliza, aspectos de las fuerzas desintegradoras, que trabajan en sentido contrario al de la evolución. Estas fuerzas involutivas, tratan de interferir la labor, que las Jerarquías que regulan la expresión de la Ley de Purificación, llevan adelante con conocimiento profundo de lo que debe ser removido o quitado de la superficie del planeta. La destrucción que intentan implantar, no reconoce las instancias por las cuales cada partícula debe transitar, ocasionando graves interferencias, en omisión de lo que las Leyes reservan, para los elementos en evolución en un determinado nivel de consciencia.

Mientras las fuerzas retrógradas, tratan de desintegrar los grupos evolutivos que logran plasmarse en el lado concreto de la existencia, la Ley de Purificación, retira de ellos, los elementos que obstruyen su camino a la elevación y el Servicio.

Miz Tli Tlan, no solo capta el Propósito Divino para el planeta. Su Fuerza vela por la vida de las partículas por las cuales deberá expresarse.

Desde el Gobierno Celeste Central, llega a Miz Tli Tlan, la Energía que todo lo rige. Esta fuente inagotable de impulsos, establece la elevación de la existencia planetaria.

Durante el ciclo anterior, muchos buscadores intentaron arribar a la meca de la consciencia para aquellos tiempos. Shamballa era la Luz a la cual debíamos llegar. La mayoría de aquellos seres en búsqueda, jamás pudieron alcanzarla. La pureza de corazón, y la trascendencia de ambiciones, guardaban aquellos Portales.

La Luz de Miz Tli Tlan refulge en nuestro camino. Su esfera de existencia, nos habla de aquello en lo cual debemos transformarnos.

Los ciclos han cambiado; pero los Guardianes siguen allí. Ellos se nutren de la Esencia de la Eternidad. Los Portales conducen hoy a una realidad aún mayor que la del pasado. El Peregrino no ambiciona cruzarlos, sólo avanza, pues no conoce otra manera de participar de la Ceremonia de la Existencia. Su corazón palpita expresando el ritmo de la Vida Única. El Portal se desvanece, y la Luz de Miz Tli Tlan, como un haz interminable, señala al Peregrino el Infinito.

De alguna manera, la energía y función de los grupos evolutivos, seguirán siendo misterios, o serán vistos con indiferencia, por la inmensa mayoría de los seres humanos. La desconexión con la Fuente Interna, y por ende con los Grupos Internos, es la base de esta realidad. Algunas personas, también, han pasado procesos de desencanto respecto a experiencias grupales. La mayoría de estas experiencias frustrantes se cimentaron, en muchos casos, en lo que motivó el acercamiento de un ser a un determinado conjunto de personas; y en el hecho de que la mayoría de los trabajos con orientación grupal, no llegan a estar polarizados por sobre el nivel mental. Las expectativas, y lo que un ser ambiciona al relacionarse a un trabajo grupal, pueden ser una fuerte interferencia para aquello que él podría ensayar.

Los núcleos grupales que logran expresar la corriente interna de la existencia, restauran, simbólicamente, el puente entre la Consciencia Humana y la Consciencia Planetaria; tornándose potenciales vehículos del Propósito que el Logos debe concretar.

Un grupo que logra extenderse a los niveles externos, representa, cualitativamente, el futuro vehículo de expresión de la Nueva Humanidad. El conjunto total de consciencias, y su forma de funcionar en la futura etapa de manifestación humana, está representado hoy, con las limitaciones de la energía de la actual transición, por los Grupos de Servicio planetario.

Del mismo modo, que las Leyes de la Evolución ensayaron por medio de los organismos unicelulares, primero, y por medio de los pluricelulares, después, la base para el amalgamamiento de energías en los niveles materiales -fundamentales para la exteriorización de una organicidad muchísimo más compleja, que abarcaría a especies animales evolucionadas, y llegaría a su ápice, en la fisiología de los vehículos humanos del nivel concreto de la existencia-, así, del mismo modo, los grupos compuestos por consciencias que en los niveles externos comienzan a reflejar distintas etapas del Despertar Espiritual y Monádico, son estructuras de transición. Albergan en sus basamentos la simiente de la Nueva Humanidad, y de maneras hasta hoy inéditas, irradian sobre el conjunto de los hombres, nuevos patrones de existencia.

Por medio de algunas energías que nos permearon durante el ciclo anterior, se nos instruía sobre la necesidad de ampliar nuestro potencial como consciencias, en algunas de aquellas orientaciones, incluso, subyacía la clave del trabajo grupal.

Creced y multiplicaos

ꕥ

Un Centro Espiritual, cumple con funciones, que solo pueden ser abarcadas y comprendidas parcialmente por nuestra consciencia. Muchas de aquellas facetas, nos son totalmente desconocidas, y nuestra interacción con aquella dinámica, se desenvuelve en los niveles profundos de nuestro Ser. Perfiles puntuales de la Energía de Instrucción, utilizan la plataforma ofrecida por los Centros de Servicio planetario, para regar simientes que pujan por rasgar la corteza que las encapsula.

La porción de verdad donde seremos absorbidos como consciencias, define las coyunturas que nos esperan en cada etapa. El contacto con un grupo establecido en un Centro, e incluso nuestra participación e integración con aquella Energía, puede formar parte de aquellas coyunturas y etapas. Cómo iremos desenvolviendo y concretando ese vínculo, está directamente relacionado al grado de potencial interno del que seamos receptivos. El trabajo realizado en encarnaciones anteriores, y nuestra capacidad de sintonizar con las energías remanentes que aquellas experiencias instalaron en nosotros, definirán los matices de aquel proceso.

Los estudiantes que nos visitan en el campo que ocupamos para nuestra tarea grupal, aportan con su presencia, al compartir nuestra existencia, un profundo aprendizaje para el grupo. Una de las vertientes de aquella enseñanza, se relaciona con principios de flexibilidad que el grupo debe ensayar, simultáneamente, con la capacidad de custodiar el propósito de las energías que lo sustentan, y los patrones de vida que estas fuentes conducen con su presencia.

En algún momento, el compartir la vida en un Centro, genera en el estudiante el cambio de algunos parámetros. Cuando una cierta fluidez es lograda por el grupo allí establecido, la Energía de Instrucción no se limita a horarios de estudio, a charlas ofrecidas, o a los encuentros silenciosos. Toda expresión de aquel núcleo, permite a la consciencia ver la distancia que la separa de las Leyes. Un Ser con suficiente apertura, puede ser estimulado en cierto grado, y ampliar áreas de su consciencia por medio de aquella experiencia.

En una oportunidad, un estudiante que se había vinculado con el trabajo del grupo hacía escaso tiempo, sintió un fuerte impulso de conocer la vida en el Centro. Respondiendo a las características del

impulso, tramitó su arribo diligentemente. Cuando recibimos aquel pedido, percibimos la relación, que su llegada al lugar, y lo que allí se desenvolvería, guardaba con coyunturas que este ser debería transitar y resolver. La estadía en el campo, ofreció a aquella persona, una cantidad de acontecimientos de una fuerte condición simbólica. Esta condición, se expresó tanto por medio de sueños, como por circunstancias que requirieron de aquella consciencia el ensayo de una cierta actitud.

Habían pasado dos meses, desde aquella visita que el estudiante nos hiciera. Aquel día, el correo se había mostrado pródigo, y entre varias cartas, un sobre que tenía tachado con un prolijo trazo de bolígrafo la leyenda VÍA AÉREA, atrajo nuestra atención.

En unas pocas líneas, que evidenciaban una cierta Energía de Rayo de manera preponderante, aquel estudiante, relataba como había sido ayudado a resolver situaciones inesperadas -y que en etapas recientes lo hubieran doblegado-, por medio de lo que aquella estadía le había permitido incorporar. Según nos decía, cerrando ya aquellas líneas, lo vivenciado en el Centro había abierto en su consciencia una cualidad que desconocía, y que no sabía como definir, pero que le permitía, estar ante los acontecimientos de una manera más lúcida, y sin que lo afectaran como en otras oportunidades.

Entre otros tantos aportes de suma validez, quienes nos visitan, nos dejan una gama amplísima de consultas, cuya riqueza significa, para nosotros, una constante fuente de instrucción. Quien nos consulta, nos está enseñando. Aunque este concepto, no está comprendido con profundidad por la humanidad, la dinámica que involucra suele flexibilizar nuestra mente. La Energía de Instrucción, circula, y se instala, por medio de dos polos, en todas las circunstancias en que nos vemos involucrados. Solo en etapas básicas del Ser, en la relación consciente con el aprendizaje, él puede trazar una línea divisoria entre aquellas dos corrientes que conforman la Instrucción. Ser permeado y permear, es aquella dinámica a la que hacíamos referencia. Estos elementos operan como fuerzas concurrentes; uno no podría expresarse sin el otro. Sin este principio, la consciencia no podría operar jamás como un Espejo, donde la actividad de núcleos profundos pudiera reflejarse, y al mismo tiempo, proseguir su tránsito hacia otras partículas de condición receptora-emisora. La Energía de la Instrucción está íntimamente ligada a la Ley de los Espejos. La comprensión de este principio, aporta a la síntesis, que sirve como expresión de la propagación de la energía en la totalidad de la Existencia Cósmica.

Sabemos que no hay una sola expresión de lo verdadero; desde ese parámetro, tratamos de acercar al buscador herramientas, para que él concrete el encuentro con la porción de verdad que, por su proceso evolutivo, le corresponda. A pesar de esto, pautas determinantes para esta transición planetaria, serán las que definan el carácter de este tratamiento. Si logramos permanecer ante estas informaciones, con suficiente grado de apertura y neutralidad, es posible que comprobemos, que la aceptación de lo nuevo por parte de nuestra consciencia, puede producirse en el contexto de un proceso armónico y simple.

La tarea de un grupo, involucra múltiples facetas, entre ellas, la de colaborar con un marco de armonía, para el desenvolvimiento de los procesos que experimentan aquellos seres que son acercados a él.

Gran cantidad de elementos, deberán ser dejados a un lado por quien aspire concretar el encuentro. La distancia que lo separa de esa realidad, depende del grado de renunciamiento alcanzado. La aspiración a estrechar ese margen, se apuntala con la capacidad de entrega que estuviera en condiciones de manifestar.

La Gracia, como exteriorización de lo que nuestra Consciencia Interior derrama sobre nosotros, es una fuente, que inagotable, socorre al asediado buscador. Renueva su consciencia, y lo eleva a aquel rellano, donde la senda ofrece condiciones superlativas. Nada pone en nuestras manos, que no pertenezca a lo que real e internamente somos. Ella, tiende el nexo para que se concrete un proceso, para el cual, no bastan las herramientas con las que contamos en la contraparte externa de la existencia. Los distintos

esquemas de la Vida Universal conocen de su acción. Ella no se limita a nada, ni a nada limita. Cada partícula que vivencia lo insostenible, la atrae. Retira los obstáculos de nuestro camino, por medio de la elevación de lo que está siendo interferido. Los grupos conocen de su presencia silenciosa. La Energía de Cura, es parte de su expresión. En el horizonte que nos revela, brillan los Signos de una consciencia unificada.

ꕥ

PREGUNTAS DE LOS ESTUDIANTES

¿Podría explicarnos qué es en realidad la consciencia?

Para la mente humana, el término consciencia, reviste una serie de energías, dependiendo el grado de lucidez y alineación de cada caso. Mientras unos llaman consciencia a la percepción de la vida física por parte de su mente, otros hacen referencia a ella, como al parámetro expositor de nuestros yerros y desequilibrios.

La consciencia es la Esencia desnuda, aquello, que jamás se compromete con los vehículos que sirven en su proceso de retorno a la Fuente Unificada de la Existencia. Por ser Esencia pura, es indeformable e imperecedera; distintas Leyes y principios de polarización, le ofrecen el contexto continuo para su indetenible marcha.

Núcleos concretos, sutiles, internos, inmateriales, e increados, la albergan en su constitución de manera permanente, y a su vez, circulante y dinámica. Lo que ella es en sí misma, no puede dejar de estar presente en contexto alguno, ni en átomo que lo componga. Es la energía que procede de la Fuente guiando la Ceremonia de los Universos, y es la partícula conducida al Origen dentro de aquel Ceremonial.

A lo largo de su trayectoria evolutiva, experimenta diversos grados de atracción, por parte de los niveles que le son ofrecidos por la Conducción Cósmica de la Evolución.

Al ingresar a la corriente evolutiva humana, pasa por la experiencia singular de quedar retenida en las fuerzas del Ego. Aquel proceso es trascendido, en la medida que se torna receptiva de los impulsos de liberación, otorgados por núcleos de características regentes.

ꕥ

A diferencia de otras escuelas, o grupos espirituales, dicen no contar con un maestro entre ustedes.

¿Cómo es entonces que el grupo avanza, y a su vez puede ayudar a otros seres en su camino?

En el proceso actual que vivimos como civilización, ciertos elementos debieron ser removidos, cambiados, o transmutados, dependiendo el nivel donde interactuaban, y el grado evolutivo que ostentaran. Durante el ciclo anterior, estos Seres con capacidad de polarización en el Nivel Intuitivo, fueron valiosos auxiliares de la Energía de Instrucción, para conducir las consciencias en el nivel concreto de la vida. La presencia en los niveles materiales de lo que denominamos Maestros, fue remitida, por las Jerarquías, a niveles más profundos de la existencia. Esto obedeció a la necesidad de elevar la plataforma de los Grupos Internos, de la Jerarquía misma, y por ende, de la consciencia humana, y los Reinos Infrahumanos. Esta

remisión de las consciencias mencionadas, guarda una analogía, con la actual interiorización de las Iniciaciones.

Siguiendo el ascenso de la estructura Jerárquica del planeta, los Maestros se polarizan hoy en el Nivel Monádico. Desde esos niveles, interactúan con la humanidad, estrechando sus vínculos con nuestros Núcleos Internos. Hoy en día, un Maestro puede estar simbolizado por cualquier elemento que esté potencializado por la Energía de Instrucción. Una circunstancia, puede representar la Energía Maestra; un libro inspirado; la Energía circulante en un encuentro evolutivo; un casete con informaciones actualizadas; la reunión silenciosa de consciencias; y, en la medida que lo percibamos, cada instante de nuestra vida representa un aprendizaje.

Quienes componen un grupo evolutivo, saben, que la Esencia de esa energía, también funciona como extensión de aquellas fuentes de enseñanza. Sus componentes, son la manifestación de distintos grados evolutivos alcanzados por la consciencia humana. Dentro de ese contexto, se tornan auxiliares de la Energía de Instrucción, en asunción de distintos roles. La base de la Instrucción actual del individuo, se consolida, con relación a la capacidad que él posea de tornarse receptivo a la conducción de sus Núcleos Internos. Aquellos Núcleos Interiores son los que afianzan el vínculo con las Jerarquías, con las Energías Maestras de la existencia. A su vez, asumen para la consciencia humana aquella representación. Al ensayar las energías de la comunión grupal, los individuos abarcados en esa coyuntura, potencializan el Principio Oculto de la Instrucción. No solo se tornan receptivos y flexibles ante su propia Consciencia Interna, sino que habilitan su existencia para acoger la acción de distintos núcleos de la Vida Universal.

Entre los miembros de un grupo, o entre individuos con apertura, el término Hermano es una palabra más acorde a lo que la consciencia debe buscar, en la relación de los elementos abarcados bajo Ley de Servicio.

En síntesis, un grupo en sintonía con el Propósito Planetario, representa para una cantidad de consciencias, la Energía de Instrucción.

En la medida que nos desapeguemos de la forma, con que aquello que buscamos se revestía en las etapas pasadas, seguiremos hallándolo, con las características más acordes a esta nueva expresión de la existencia planetaria.

Abrirnos a lo inédito, es aceptar las nuevas enseñanzas, que Aquel que buscamos nos revelará en la medida justa de nuestra necesidad. Él, no tiene preferencias por los medios y herramientas que utilizará. Solo se expresa a través de lo que es correcto para la etapa que transita el buscador. Nosotros, tampoco debemos tener preferencias, por la vía en que aquella verdad que nos corresponde arribará a nuestra consciencia.

Reconocer, en todo, al Maestro, está en nuestro camino.

¿Por qué este grupo entre sus enseñanzas, desaconseja el uso de un mantra tan importante como el OM ?

Cada ciclo de expresión de la consciencia planetaria, cuenta con herramientas eficientes para consumar el propósito que le compete. Esto no significa, que el arribo a la concreción de ese propósito, no abunde en interferencias y desequilibrios.

De modo general, la humanidad de la superficie de este planeta, tiene dificultades para soltar lo que ya no tiene vigencia en los Niveles Internos planetarios, y por extensión, en la propia Consciencia Interna del Ser. Si la capacidad de poder estar atentos a la Vertiente Interior, hubiera sido cultivada por nosotros, la actualización de ciertos elementos, y su recambio por lo que es correcto para cada etapa, sería un movimiento de energías fluido y espontáneo para la consciencia material. Pasos como ese, aún están pendientes para esta humanidad de superficie. Una gran cantidad de energía purificatoria y transmutadora,

debe ponerse a disposición, de las consecuencias, de un sin fin de acciones carentes de flexibilidad y sustancia, originadas por los seres humanos.

Un Mantra es una herramienta, que puede tener sus raíces en distintos niveles de la existencia interna de un Ser, de un Universo, o de ámbitos más profundos aún.

Para auxilio de los procesos de desarrollo de las sucesivas Razas planetarias, así como para las etapas que deben trascender, las energías mántricas fueron puestas a disposición por diferentes Núcleos habilitantes. Ellas transmiten la Esencia del nivel del cual proceden. Algunos de estos Mantras son entregados a determinados grupos o individuos, para fines de construcción o disolución de formas, en distintos niveles de existencia. Un Mantra es una potente herramienta de preparación e Instrucción. También los hay con carácter de universales, como lo fue el Om durante el ciclo anterior, o lo es hoy, con potencial inédito, el Huamanaykha Shiminikha, que en lengua Irdin, significa, " En este encuentro, te honro, Señor". La expresión de un Mantra, su composición, alcance y servicio, están íntimamente ligados a la capacidad, por parte de quien lo utiliza, de sintonizar niveles superiores de existencia. El circuito de energías activo en un individuo, un grupo, una humanidad, o un planeta, también ofrece un marco de actividad o condicionamiento a un Mantra. El Om fue ofrecido a la humanidad, en momentos donde ella respondía a la energía polar del planeta por medio de los Chakras. La actividad del polo masculino regía la vida planetaria; el Yoga y otras técnicas, estaban aún destinadas a efectivizar su auxilio a la consciencia humana.

En el año 1988, con el cambio de polaridad planetaria, las herramientas fueron actualizadas, y otras opciones son ofrecidas a la humanidad. El sistema de Chakras es llevado paulatinamente a hipofunción, y su constitución energética está siendo reabsorbida en el nuevo circuito del Consciente Derecho. Cada campo de este consciente derecho absorbe la energía de tres chakras. Con este cambio en los niveles energéticos del Ser, su consciencia, puede abrirse, para la recepción de nuevos elementos ofrecidos por la Vida Creativa universal. El lenguaje Irdin, es atraído por consciencias con un cierto grado de sutilización. Su constitución está especialmente preparada para las necesidades de la actual etapa de transición planetaria. Su energía fortalece las bases internas del Ser, y responde, como energía complementaria, a la preparación de la Operación Rescate.

Un Mantra usado indebidamente, puede no llegar a concretar su propósito original, de coligar al Ser con fuentes elevadas, y por el contrario, ligarlo a fuerzas de la capa psíquica del planeta. Muchos Mantras del ciclo anterior, están hoy desvitalizados con relación a su propósito original. Gran parte de esa desvitalización, se sostiene en el hecho de haber sido incluidos en ciertos movimientos de energía; la comercialización de sistemas y técnicas remanentes del ciclo anterior; así como la búsqueda mágica del poder.

En todos los tiempos, el abandono de lo viejo, y la apertura hacia lo nuevo, configuró para la consciencia una prueba de discernimiento y desapego. Una vez más, la humanidad recibe la oportunidad de no equivocar sus pasos; de no reiterar una actitud de desconexión, que en varias oportunidades, le ha robado la posibilidad de vivir, con genuina alegría, las transformaciones de su propia existencia.

No logro entender bien la diferencia entre un ser extraterrestre y un ser intraterreno.

A medida que la consciencia va completando etapas de su maduración, ella participa de distintos ensayos evolutivos. Los mismos incluyen experiencias, cuando ingresa al Reino Humano, por las distintas manifestaciones de energía que lo constituyen. Estas, a su vez, se ven enmarcadas en distintas fases de las Leyes que rigen la Evolución. Poniendo por caso lo que ocurre en nuestro planeta actualmente, podríamos decir que aquí están presentes, de modo general, las tres corrientes de energía que representan al Reino Humano, y la presencia, en interacción, de las Leyes donde esas energías encuentran su marco de expresión. La Humanidad de Superficie, representando la consciencia superficial de ese conjunto. Regida hasta esta transición, por la fase más concreta de las Leyes de Evolución, conocida como Ley de Karma o Ley del

Karma Material. La Humanidad Intraterrena, simbolizando la consciencia profunda, en este caso, y que a su vez está regida por aspectos avanzados de la Ley Evolutiva Superior, también conocida como Ley de Ciclos. Y finalmente, la Humanidad Extraterrestre, representada a nivel planetario, por distintos grados de su composición, de origen solar y cósmico. La Ley que rige a esta última, se denomina Ley de Equilibrio, y sus gradaciones son de una gran amplitud, acordes al crisol de expresiones a enmarcar. De lo expuesto, podemos extraer, que al estar regidas estas tres facciones por distintas fases de la Ley de Evolución, su interacción con la existencia, y con la Esencia Interna de cada subconjunto, es particular. Si a esto sumamos algunas informaciones recibidas en la actualidad, como por ejemplo, que con relación al coeficiente mental que ostentamos en la superficie, alrededor de un ocho a un diez sobre cien, y en contados casos un doce sobre cien, los Seres Intraterrenos poseen un coeficiente de ochenta sobre cien, y los Extraterrestres alcanzan coeficiente absoluto, vale decir cien sobre cien, podremos entender mejor lo que definimos como diferencias.

Un Ser Intraterreno, aunque trabaja conscientemente con distintos niveles de la vida solar y cósmica, polarizado en el Nivel Monádico, o en el Nivel Divino, sigue profundamente relacionado con la expresión evolutiva de una consciencia planetaria y de un sistema solar. El proceso evolutivo que lleva adelante en sí mismo, es el propósito de aquel orbe planetario. Es de alguna manera, un nivel de expresión de aquel Universo, y un co-creador de esa misma expresión. Las Civilizaciones Intraterrenas, son la energía vinculativa que opera como nexo entre la Humanidad de Superficie, y los miembros de la Fraternidad Universal, a quienes denominamos Extraterrestres. Como campo de evolución, el estado de consciencia Intraterreno, es el paso anterior al de la Vida Cósmica o Extraterrestre.

Pasando entonces, a los representantes de la llamada Fraternidad, estos no limitan su existencia a planeta alguno; su hogar es el Universo mismo. Allí donde sus consciencias puedan servir, está representada -simbólicamente- su morada. Interactúan en operaciones conjuntas con las Civilizaciones Intraterrenas. Ellos aportan niveles de fluidez vibracional, que aún aquellas Civilizaciones Internas del planeta no pueden expresar. Son en su vasta heterogeneidad, la múltiple expresión de la Fuente Central del Universo. Los Consejos y las Entidades Cósmicas cuentan con ellos para la custodia de la existencia. Los constituyen, y a su vez, resuelven la ejecución de sus mandatos. Cuando la situación lo requiere, convergen por el lapso necesario, en Núcleos de Interacción denominados Entidades, y funden su consciencia, en perfecta y sublime co-existencia.

Durante toda la historia del planeta, se han hecho presentes para insuflar nuevas pautas de conducta, y orientar el sentido evolutivo práctico de la humanidad. La implantación de los códigos genéticos, que la Humanidad de Superficie recibió y recibirá, son algunas de sus tareas. Se los conoce también con el nombre de Jerarquías Cósmicas, de las cuales dependen las Jerarquías Planetarias conformadas por las Civilizaciones Intraterrenas.

Podrían enumerarse otras tantas diferencias, pero en realidad, todo Universo es meramente circunstancial y se circunscribe a continuas mutaciones.

Mientras nosotros tratamos de explicar el espacio que separa, solo en apariencia, algunas realidades, ellas mudan sus parámetros, y se alejan de lo revisado.

Sería interesante que pudiéramos percibir, que la Verdad de la Esencia, no se detiene jamás, y que todo elemento solo sirve a la consciencia por unos instantes de la Vida Cósmica. Desde esta óptica, cualquier diferencia solo es un determinado grado de ilusión, sobre el cual, también, debemos trabajar las energías del desapego.

Nuestra relación con la existencia, muda continuamente. Conforme avanza todo este proceso actual en el planeta, buscar profundizar el vínculo con nuestro Ser Interior, nos permitirá plantarnos, fluida y lúcidamente, ante lo que se avecina. Ese vínculo al que hacíamos referencia, incluye en su desenvolvimiento, tareas de corte grupal evolutivo.

Un porcentaje significativo de consciencias, en términos de energía, consolidarán su búsqueda dentro del marco ofrecido por algunos Grupos de Servicio Planetario.

Aquella Unión ensayada por las Almas, en el ámbito de los Grupos Internos, pasará a ser expresada, en un determinado grado, por una cantidad de individuos antes de la etapa final de esta transición.

Este proceso de amalgamamiento, libera energías, que auxilian la sutilización de la materia planetaria.

Las fuerzas involutivas, promueven la destrucción de las formas y elementos; desconociendo el propósito, que cada partícula debe cumplir dentro del contexto de la Creación; intentando interferir el trabajo de la Ley de Purificación.

El trabajo grupal evolutivo, que pudiera polarizarse por encima del nivel mental, obraría como una síntesis de energías. La acción de las mismas, podrá ser ofrecida, para la dinámica necesitada por la Operación de Rescate.

En actitud silenciosa y vigilante, el Peregrino se une a aquellos con quienes comparte un Propósito Superior. La Fe y la Donación, otorgan a sus brazos, la Fuerza para sustentarlo, y en Amor, ofrendarlo a la Vida Única.

ꕥ

Un Centro Espiritual no es la resultante de una elección humana. Es la captación, y posterior obediencia, de la implantación en los planos concretos, de un elemento del Servicio Planetario previsto por el Plan, para complementar una red compuesta por distintos niveles de consciencia.
Uksim es la recepción de un impulso, es emisión-captación, es una resonancia que captada y aceptada, se torna revelada como una forma de polarización hacia los mundos internos.

Grupos de Seres que hacen su preparación con relación a ciertas áreas del Plan Evolutivo, irán haciendo contacto con el estado de consciencia representado por Uksim, y de esta manera, canalizar su servicio, ampliando el espectro de sus tareas.

Los seres que comienzan a despertar, son llamados a ocupar su lugar. En algunos casos, Uksim, simboliza ese lugar.

Paz

Campo Sierra del Cielo

Ruta Provincial 17 - Km. 7 - Camino a Ongamira - Quebrada de la Luna - Charbonier

(A 16 Km. de Capilla del Monte)

TEL: (03548) 15- 564-874

C. C. Nº 19 - CP 5184 - Capilla del Monte - Córdoba – Argentina

uksim@uksim.org.ar

www. uksim.org.ar Uksim, Centro de Servicio Planetario

Uksim posee una Cuenta Especial en el Banco Nación Argentina, habilitada para recibir donaciones. El número de la misma es 181 100 427 – 6 Código de sucursal 1300 Capilla del Monte, Córdoba, Argentina.

CBU 0110181840018110042762

Para depósitos desde el extranjero colocar, antepuesto al código de área
y Nº de cuenta, el CÓDIGO SWIFT correspondiente a Banco Nación Córdoba:

NACNARBACOR 0110181840018110042762

Por donaciones en efectivo, tarjeta de crédito o débito entrar a www.uksim.org.ar, botón:
COMO COLABORAR